

El Índice de generosidad

La elaboración de índices agregados, como el Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo, aparecido en su número de junio, es una tarea importante pero delicada. Se trata de capturar en un solo índice de fácil comprensión la actuación de distintos países en cuestiones de carácter claramente multidisciplinar, lo que implica la adopción de compromisos y simplificaciones. Por ello, es necesario realizar ese trabajo con profesionalidad (siendo consciente de sus limitaciones, realizando análisis de sensibilidad del índice a cambios en las definiciones, etcétera), pero, sobre todo, con responsabilidad. Y es que hay que tener muy en cuenta el uso que del índice se va a dar una vez que se publique.

En ese sentido, es muy revelador comprobar cómo EE UU ha pasado del penúltimo puesto en el *ranking* de 2003 del Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo, al séptimo lugar en 2004. Una progresión que, por poner un ejemplo, dio pie a que un columnista de *The Washington Post*, el pasado 19 de abril, reivindicara las bondades de la política exterior de la Casa Blanca. Todos podríamos felicitarnos por los formidables avances conseguidos por EE UU en su compromiso con los más pobres si no fuera por tres motivos. En primer lugar, se ha añadido una nueva dimensión al Índice CGD/FP 2004: la de gasto en tecnología, que favorece claramente la posición de EE UU. La inclusión de esta nueva categoría es de dudosa justificación, ya que, aunque la inversión en tecnología puede tener efectos de largo plazo en el desarrollo de los países pobres, no implica necesariamente que exista ningún grado de compromiso con éstos.

En segundo lugar, este año los responsables de la elaboración del Índice han cambiado la definición de muchas de las variables contempladas en el pasado, lo que no ha hecho más que beneficiar la posición de EE UU: en 2004 se incluyen los gastos militares en campañas de carácter humanitario refrendadas por Naciones Unidas. Me pregunto si las operaciones militares que no reciben el refrendo del Consejo de Seguridad no deberían contar negativamente en el Índice. Por último, si se hubiera mantenido

la metodología del Índice del año pasado, la posición de EE UU no habría mejorado ni un ápice en 2004. Todo ello me lleva a dudar seriamente de la credibilidad del Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo. Por no hablar de la política exterior del presidente Bush.

- **Gregorio Gómez**
Economista
Barcelona, España

La elaboración de índices agregados, como el Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo, aparecido en su número de junio, es una tarea importante pero delicada. Se trata de capturar en un solo índice de fácil comprensión la actuación de distintos países en cuestiones de carácter claramente multidisciplinar, lo que implica la adopción de compromisos y simplificaciones. Por ello, es necesario realizar ese trabajo con profesionalidad (siendo consciente de sus limitaciones, realizando análisis de sensibilidad del índice a cambios en las definiciones, etcétera), pero, sobre todo, con responsabilidad. Y es que hay que tener muy en cuenta el uso que del índice se va a dar una vez que se publique.

En ese sentido, es muy revelador comprobar cómo EE UU ha pasado del penúltimo puesto en el *ranking* de 2003 del Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo, al séptimo lugar en 2004. Una progresión que, por poner un ejemplo, dio pie a que un columnista de *The Washington Post*, el pasado 19 de abril, reivindicara las bondades de la política exterior de la Casa Blanca. Todos podríamos felicitarnos por los formidables avances conseguidos por EE UU en su compromiso con los más pobres si no fuera por tres motivos. En primer lugar, se ha añadido una nueva dimensión al Índice CGD/FP 2004: la de gasto en tecnología, que favorece claramente la posición de EE UU. La inclusión de esta nueva categoría es de dudosa justificación, ya que, aunque la inversión en tecnología puede tener efectos de largo plazo en el desarrollo de los países pobres, no implica necesariamente que exista ningún grado de compromiso con éstos.

En segundo lugar, este año los responsables de la elaboración del Índice han cambiado la definición de muchas de las variables

contempladas en el pasado, lo que no ha hecho más que beneficiar la posición de EE UU: en 2004 se incluyen los gastos militares en campañas de carácter humanitario refrendadas por Naciones Unidas. Me pregunto si las operaciones militares que no reciben el refrendo del Consejo de Seguridad no deberían contar negativamente en el Índice. Por último, si se hubiera mantenido la metodología del Índice del año pasado, la posición de EE UU no habría mejorado ni un ápice en 2004. Todo ello me lleva a dudar seriamente de la credibilidad del Índice CGD/FP de compromiso con el desarrollo. Por no hablar de la política exterior del presidente Bush.

- **Gregorio Gómez**
Economista
Barcelona, España

FP edición española se reserva el derecho a extractar y editar las cartas que publique. Es imprescindible que estén firmadas y conste el DNI o número de pasaporte de sus autores. No se devolverán los originales ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico: CartasFP@fride.org.

Fax: (+34) 915 22 73 01.

Dirección postal: Cartas FP. Felipe IV, 9; 1º derecha. 28014 Madrid.

Fecha de creación
11 septiembre, 2007